

TERMAS ORIENTALES ALTOIMPERIALES Y CENTRO ALFARERO TARDORROMANO. EXCAVACIÓN EN CALLE JUAN PABLO I ESQUINA CON CALLE CASTELAR (ÁGUILAS)

JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ GARCÍA*

ANA PUJANTE MARTÍNEZ **

*Museo Arqueológico Municipal de Águilas

**Arqueóloga

Palabras clave: Termas, alfares, época romana, *hipocausto*, *alveus*, *caldarium*, *natatio*, *tepidarium*, *frigidarium*, *destrictorium*.

Resumen: Se han documentado tres fases constructivas diferenciadas, asociadas a la evolución del enclave romano de Águilas. La fase fundacional data de época de Augusto y está relacionada con los restos de diversas construcciones parcialmente documentadas. La segunda está caracterizada por la implantación en época Antonina (2º tercio del siglo II d.C.) de unas Termas Públicas, las segundas conocidas en la ciudad, cuyo uso como tales pervive, al menos, hasta el siglo IV d.C. La tercera fase corresponde a la instalación de un centro industrial de tipo alfarero con actividad en el siglo V d.C.

Mots clés: thermes, poterie, époque romaine, *hipocausto*, *alveus*, *caldarium*, *natatio*, *tepidarium*, *frigidarium*, *destrictorium*.

Résumé: Nous avons pu élaborer une documentation concernant trois phases de constructions différentes, en rapport à l' évolution de cette enclave romaine d' Aguilas. La première phase, celle de sa fondation, se situe à l' époque d' Auguste et correspond aux restes des différentes constructions en partie déjà documentées. La deuxième phase se caractérise par l' implantation à l' époque Antonina (2º tiers du II s. après J.C.) de thermes publics, les deuxièmes découverts dans la ville, et dont l' utilisation en tant que tels perdure au moins jusqu' au IV s. après J.C. La troisième phase voit naître un centre artisanal de poterie en activité jusqu' au V s. après J.C.

INTRODUCCIÓN

La parcela está situada en el casco urbano de Águilas; su planta es de tendencia rectangular, estando delimitada por diversas viviendas colindantes y abierta en dos de sus lados, hacia las calles Juan Pablo I y Castelar. Su superficie es de 733 m². Topográficamente, se encuentra enclavada en la zona baja de la falda sur del Cabezo de los Alacranes¹.

El solar dista unos 70 u 80 m de la línea de costa, existente en el siglo XVIII (actualmente más alejada, debido a las transformaciones portuarias) y unos 20 m de la calle Floridablanca, por donde actualmente fluye un curso de agua potable subterráneo que debió aprovecharse en época romana.

Desde el siglo XVIII hay noticias antiguas² de los vestigios romanos de esta población cuyo conocimiento se ha venido potenciando a través de las excavaciones que desde el año 80, reguladas por los Servicios de Patrimonio³, se vienen realizando en esta ciudad costera. Concretamente, en la zona próxima a este solar se han documentado restos de edilicia doméstica de época alto imperial: *domus* de calle Sagasta, restos de construcciones en la propia calle Castelar, restos de casas en calle Juan Jiménez, etc. Hacia el sur del casco urbano encontramos niveles augusteos muy próximos a la línea de costa (calle Balar) y niveles tardorrepublicanos en la zona más inmediata a la ladera del Monte del Castillo, desde donde comienza a desarrollarse el núcleo urbano (HERNÁNDEZ GARCÍA, 1999: 41-48).

En esta excavación se han documentado tres niveles o fases constructivas correspondientes a época romana que abarcan, desde el cambio de Era aproximadamente, hasta el siglo V d.C., las cuales describimos a continuación (Figs. 1, 2 y 3).

FASE I. CONSTRUCCIONES INDETERMINADAS

La fase I está representada por un conjunto de restos arqueológicos que se conservan de manera parcial, quedando ocultos y cortados por las edificaciones posteriores, especialmente, por las de la fase II.

La adscripción espacial funcional de los restos constructivos descritos en esta fase es bastante imprecisa, aunque pueden corresponder a distintas construcciones que orientan sus fachadas occidentales hacia un amplio espacio abierto que pervive como tal, sin notables cambios, a lo largo de todo el proceso de transformación edilicia posterior. El esquema urbano de este conjunto deja ver claramente la oposición entre espacio abierto y construido, entre lo edificado y lo no edificado. La sucesiva pavimentación de este sector, como veremos más adelante, relacionado con los distintos momentos constructivos, ha aportado datos concluyentes en cuanto a la cronología de las distintas fases edilicias.

La secuencia cronológica se muestra bastante fiable debido, fundamentalmente, a la sucesión estratigráfica, además de presentar pavimentos asociados a las estructuras verticales, que han proporcionado un conjunto sellado de elementos de cultura material, a partir de los

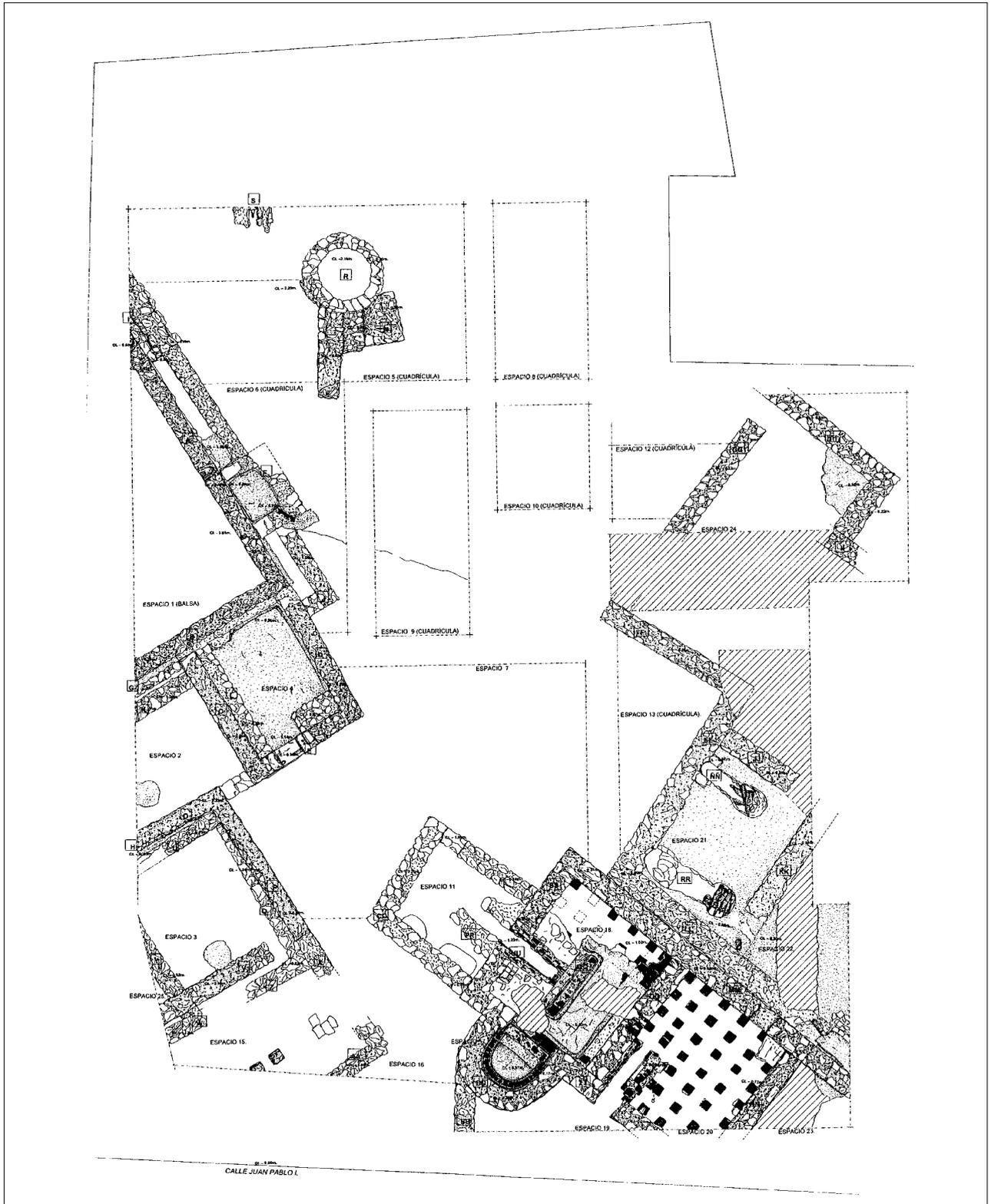
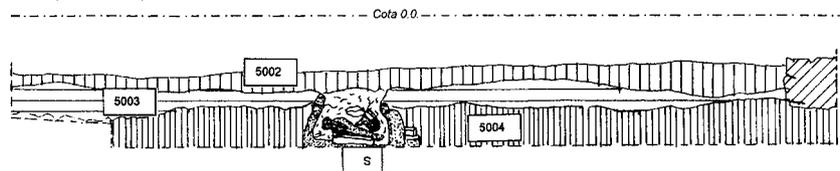


Figura 1. Planta general.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA SOLAR C/CASTELAR, Nº 2 – JUAN PABLO I. AGUILAS

PERFIL NORTE (ESPACIO 5)



PERFIL NORTE (ESPACIO 5, SONDEO)

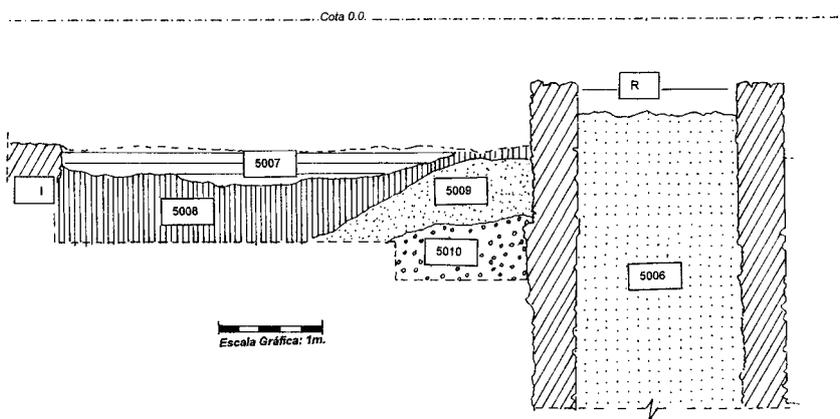
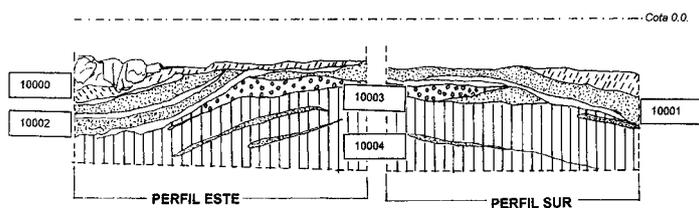


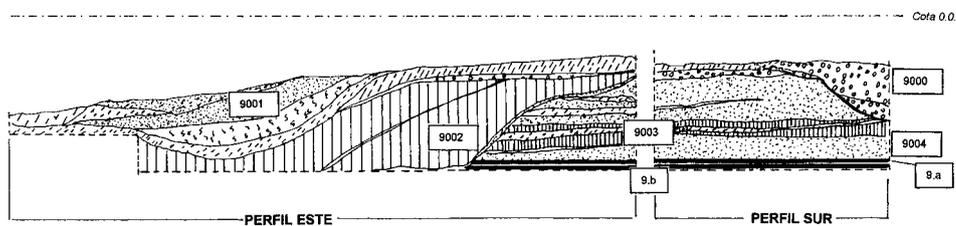
Figura 2. Perfil norte del espacio 5.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA SOLAR C/CASTELAR, Nº 2 – JUAN PABLO I. AGUILAS

CUADRÍCULA 10



CUADRÍCULA 9



Escala Gráfica: 1m.

Figura 3. Perfiles este y sur de las cuadrículas 9 y 10.

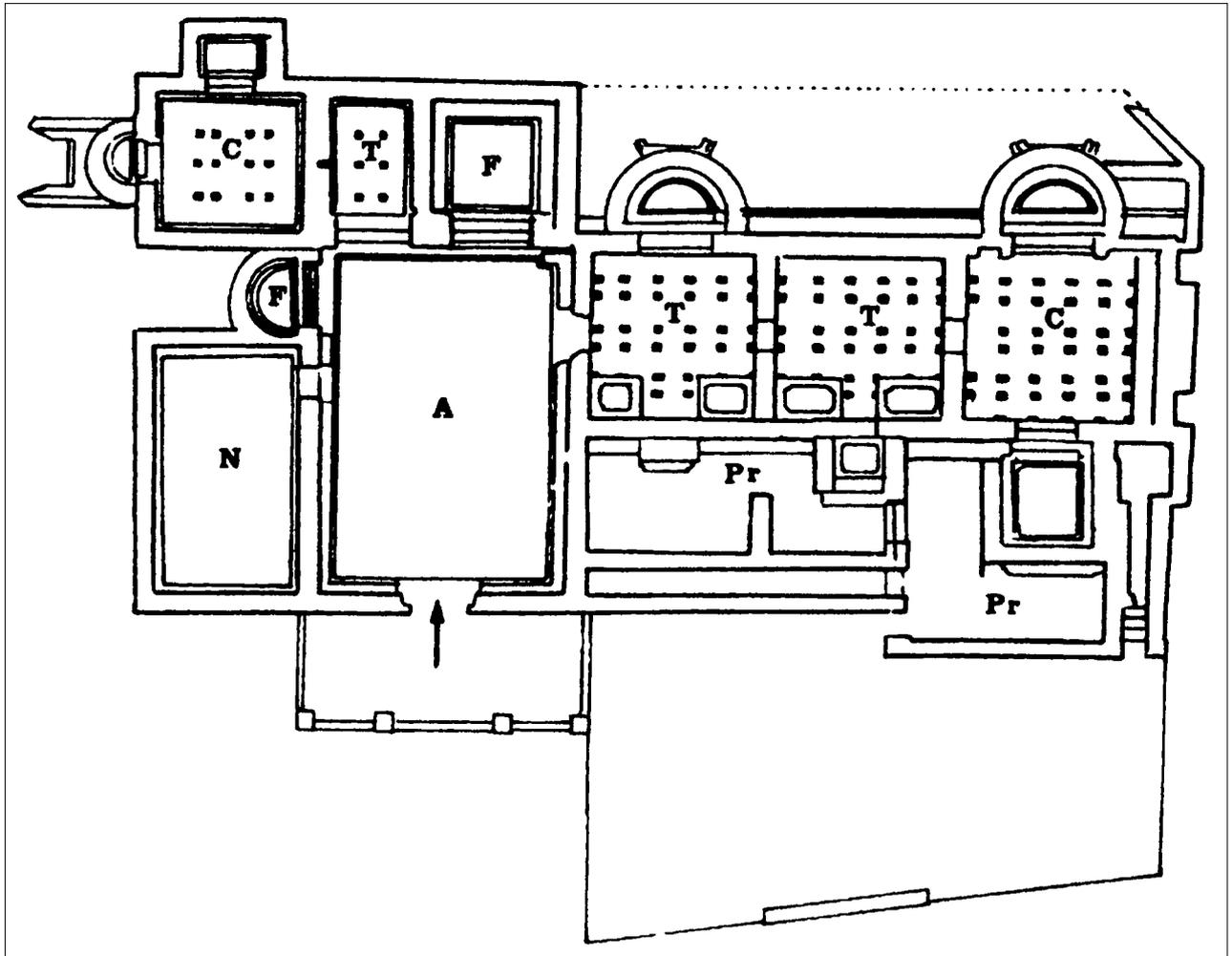


Figura 4. Planta de las Termas Occidentales (calle Quintana).

cuales se ha podido datar con precisión el momento fundacional.

El conjunto arquitectónico está representado por una serie de estructuras murarias que determinan diversas dependencias y espacios. En el lado oeste del solar se localizan la mayoría de estas estancias que conocemos incompletas, ya que tienen continuidad bajo la calle Castelar.

En el centro del solar se da un amplio espacio abierto, bien pavimentado, relacionado con los exteriores de las dependencias situadas en el sector occidental.

La fecha de construcción de esta fase fundacional la ofrece el nivel inferior de la habitación 2 B, bajo los primeros niveles de pavimentación, donde recuperamos varios fragmentos de cerámica campaniense e itálica

(Campaniense B: *Lamboglia* B 1a – Morel 2322 b e itálica: Goudineau 27). El momento constructivo, establecido por fechas *post quem*, se sitúa en la etapa augustea, con paralelos en otros sectores urbanos próximos a la línea de costa (c/ Balart, c/ Mercado, etc.).

Sector este

No se han documentado restos claros de esta fase en el sector este, exceptuando dos alineaciones pétreas, una de las cuales se halla cortada por el *hipocausto* del *caldarium* de la fase II. En este sentido y como parece evidente, con la construcción del edificio termal se debieron de dismantelar los restos constructivos augusteos, sobre todo, tras la edificación de los espacios de

calefacción subterráneos de las salas calefactadas y de los hornos.

Sector oeste

HABITACIÓN 1 B

Al norte constatan dos muros de trazado ortogonal, que describen un amplio espacio de tendencia cuadrada o rectangular. Tienen una longitud constatada de 11,22 m y 6,80 m.

Hacia el exterior se conservan restos de dos niveles de pavimentación superpuestos que pertenecen a esta misma fase constructiva. El área interior de la estancia se encuentra totalmente arrasada tras la edificación posterior que se ciñe prácticamente a su contorno.

HABITACIONES 2.B, 3.B Y 25

Al sur de este gran espacio se atisban restos de tres habitaciones que reproducen el trazado constructivo posterior, por lo que no aparecen sus límites y funcionalidad bien definidos.

FASE II. LAS TERMAS

Los restos arquitectónicos se disponen sobre un eje SE-NW de 35 m y otro SW-NE de 25 m. Las dimensiones serían mayores, ya que las construcciones se prolongan bajo el trazado urbano actual (Fig. 5; Lám. 1).

Esta fase constructiva está representada por la edificación de nueva planta de unas Termas Públicas. En planta, se diferencian claramente dos sectores que se disponen en torno a un espacio central de tendencia trapezoidal que hemos interpretado como una palestra, solado con un potente pavimento. El sector oeste, documentado parcialmente, acoge una amplia construcción hidráulica (*natatio*) y varias dependencias relacionadas con ésta y con la palestra. El sector sureste está formado por una serie de espacios entre los que identificamos dos salas calefactadas con sendos *praefurnia* y que parecen disponerse siguiendo un eje lineal con los ambientes de baño característicos romanos.

Sector oeste

Todas las construcciones situadas al oeste están abiertas a la palestra y parecen estar vinculadas funcionalmente a las Termas, algunos espacios como zona de servicios (Lám. 2).



Lámina 1. Fase II. Vista general de las edificaciones termales.

ESPACIO 1 (*NATATIO*)

Al norte se constata una construcción hidráulica interpretada como una piscina natatoria cubierta. En la zona de seguridad de la parcela, tras la limpieza y excavación realizada con posterioridad a la intervención arqueológica relacionada con la obra de nueva construcción, aparecieron dos grandes pilares que arrancaban desde el pavimento interior, cuya base la constituían grandes sillares de arenisca de 70 x 64 x 33 cm y tenían un alzado de ladrillos, trabados y revestidos con mortero de cal hidráulico.

Las dimensiones se conocen parcialmente: 10,60 x 5,08 m. El interior no se pudo excavar hasta el suelo, dada la presencia del nivel de agua subterránea. Cuenta con un alzado original de 1,47 m. Los muros se recrecen con posterioridad en la Fase III.

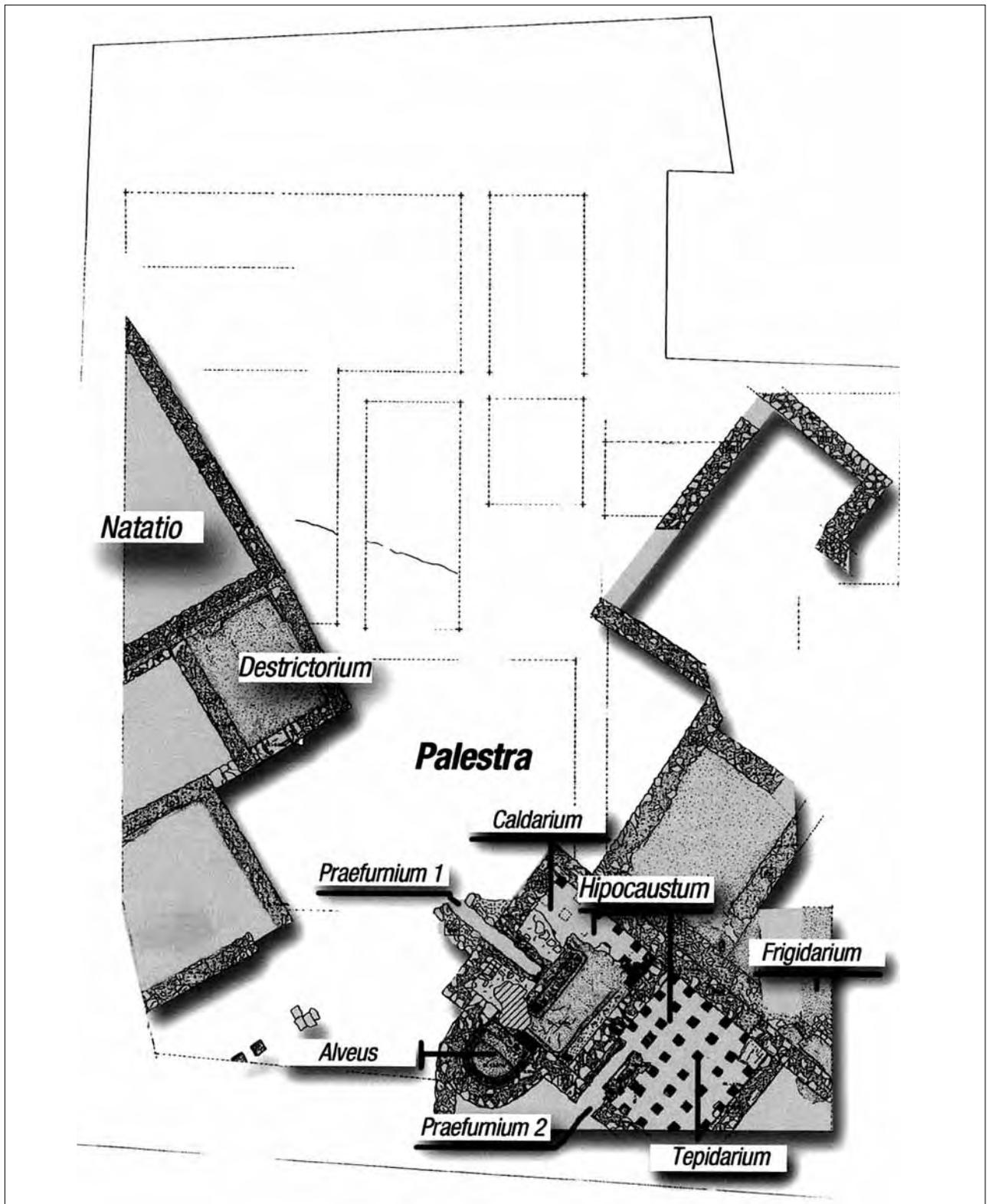


Figura 5. Fase II. Terme Orientales altoimperiales.



Lámina 2. Sector oeste de las Termas (palestra, *natio* y *dextritorium/apodyterium*).



Lámina 3. Detalle del *dextritorium/apodyterium*.

HABITACIÓN 2

Habitación rectangular con suelo de cal poco consistente que comunica directamente con la palestra, posiblemente, para el servicio y mantenimiento de los baños.

Bajo los restos constructivos que forman la estancia, concretamente, bajo el umbral de acceso y parte del muro sur, se han localizado tres jarras cerámicas selladas con adobe y fragmentos cerámicos que, por su contenido y posición estratigráfica, debieron de constituir un rito fundacional asociado a la nueva construcción.

Una de las jarras contenía restos óseos de un ave, otra de un pez y la tercera con restos vegetales que representan simbólicamente a los tres elementos fundamentales de la vida: tierra, agua y aire.

HABITACIÓN 4 (*APODYTERIUM* / *DESTRUCTORIUM*)

Es una habitación de planta rectangular de 3,48 m de fondo por 2,62 m de anchura. El suelo está formado por un pavimento hidráulico muy consistente, con pendiente acusada hacia el extremo sur. En los ángulos se aprecia una moldura convexa para impedir filtraciones. Presenta un acceso directo desde el espacio 7 o palestra. Conserva, a diferencia de la mayoría las habitaciones, un umbral realizado en piedra formado por un bloque monolítico, donde todavía se aprecian quicialeras y huellas de uso de la puerta que albergaba (Lám. 3).

Al fondo se observa el arranque de un peldaño semicircular que conectaría directamente con la piscina.

Podría tratarse de un *apodyterium* relacionado con la piscina, pero su evidente carácter hidráulico y su

posición espacial, zona de tránsito entre la palestra y la *natio*, invitan a interpretar la sala como un ambiente donde se realizaría el aseo previo al baño natatorio, posiblemente un *dextritorium*.

HABITACIÓN 3

Tiene planta rectangular con dimensiones registradas de 4 m de fondo y más de 4,22 m de lado.

El sistema constructivo es semejante al empleado en la habitación anterior. El interior de la estancia se halla solado por un pavimento de cal.

La habitación presenta un vano ubicado en su extremo sudeste, que conecta con el mismo espacio abierto que se desarrolla junto a las unidades espaciales anteriormente descritas. Parece estar antecedita por un espacio porticado, puesto que se han documentado restos alineados de las bases de posibles columnas o pilastras.

Sector este. Las salas clásicas de las termas

Hacia el lado sureste del solar se desarrollan una serie de salas que forman parte del conjunto clásico de los baños romanos. Se documentan parcialmente, ya que el trazado de sus muros se prolonga bajo la calle Juan Pablo I y los inmuebles colindantes (Lám. 4).

Se identifican las siguientes estancias:

ESPACIO 18 (*CALDARIUM*)

La sala destinada al baño caliente o *caldarium* se encuentra ubicada sobre el sector con *hipocausto* que des-



Lámina 4. Sector este del edificio termal. Se observan en el espacio 21 (arriba derecha) dos pequeños hornos de la fase III (RR y NÑ).

cribiremos posteriormente. Está relacionada directamente con el *praefurnium* 1. Es la estancia más cálida del edificio. Tiene planta casi cuadrada, con 3,60 x 4 m, y conserva un banco de asiento central a modo de espina y un rebanco adosado a su flanco sur. Presenta en su extremo oeste un *alveus* semicircular para baño de medio cuerpo. Las dimensiones internas de esta bañera son de 1,20 m de longitud y 0,80 m de anchura máxima, aunque originariamente eran mayores ya que tras una reforma éstas se reducen (Lám. 5).

El *alveus* estaba decorado con placas de esquistos esgrafiadas, que se adaptaban a su forma semicircular (Fig. 6). La decoración es de tipo geométrico y se dispone en varios registros o bandas que de exterior a interior son:

1.- Franja de 3 cm de anchura rellena con una retícula romboidal.

2.- Banda de 3 cm sin decorar con pequeña depresión central, posiblemente, con la función de ligero desagüe.



Lámina 5. Detalle del *caldarium*.

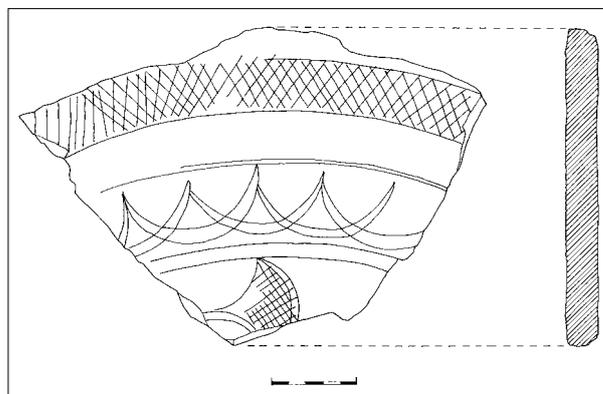


Figura 6. Placas decoradas del *alveus*.

3.- Banda central delimitada por doble línea incisa de 5 cm de anchura, rellena por series de dobles semicírculos entrelazados.

4.- Franja de 5 cm con decoración geométrica imprecisa. Se observan semicírculos rellenos con trama reticular-romboidal.

ESPACIO 20 (*TEPIDARIUM* / *SUDATIO*)

Junto a la sala destinada al baño caliente o *caldarium* y de idénticas dimensiones, se dispone una segunda dependencia que podría ser un *tepidarium*, aunque debido a la ausencia de bañeras y a la presencia de un propio *praefurnium* que caldea directamente este ambiente, podríamos estar más bien ante una *sudatio* o *laconicum* para baños de vapor. Comunicaba por un vano centrado con el *caldarium* y por otro lateral con el *frigidarium*.

ESPACIOS 11 Y 19 (LOS *PRAEFURNIA*)

Praefurnium 1

Tal y como se presenta actualmente esta habitación rectangular se debe a una reforma de la fase III, debido a la elevación de los niveles de pavimentación de la palestra. La estructura original que acogía al *praefurnium*, por tanto, es desconocida. El horno estaba constituido por materiales refractarios y cubierto con bóveda. El aire caliente era conducido a través de un canal de unos 2 m de longitud y una anchura de 35 cm hacia los *hipocaustos*. El canal estaba perforado, a distinta altura, por una serie de toberas circulares, una de

las cuales conecta con dos pequeñas aperturas o chimeneas cuadradas de 20 cm de lado por donde se eliminarían los humos y gases y se favorecería la combustión, ya dentro del *caldarium*.

Praefurnium 2

En el extremo oeste de la habitación 20 se reconoce otro horno que quedó amortizado con anterioridad al primero (siglo IV d.C.). Se conserva el arranque de la bóveda y el canal de 2,20 m de longitud y 35 cm de anchura.

LOS HIPOCAUSTOS

Ocupan la cámara subterránea de las estancias cálidas. Era el sistema empleado para caldear las distintas salas de baños calientes, consistente en la creación de una cámara hueca de una altura de 50 cm que ocupa todo el subsuelo de la pieza a calentar y por ella circulaba el aire caliente provocado en los hornos anexos.

Este sistema se desarrolla en los espacios 18 y 20. Ambas están comunicadas mediante dos arquillos y perforaciones en la mampostería del propio muro que las separa, aunque hemos detectado que estas conexiones se amortizan en un momento determinado con piedras, tierra y cenizas, posiblemente a la vez que el horno 2 (siglo IV d.C.).

El suelo del *hipocausto* está formado por *opus signinum*. Los elementos de sustentación están constituidos por pequeños pilares en forma de columnillas (*pilae*), realizados con ladrillos cuadrados, de unas dimensiones de entre 19 y 22 cm de lado y un grosor de 2/4 cm. El módulo de estos ladrillos se aproxima al tipo *Bessalis*, es decir, el ladrillo cuadrado de dos tercios de pie recogido por Vitrubio (*De Arch.*, V, 10).

El conjunto de *pilae* que mantenía la *suspensurae* de las salas calientes se distribuye en 6 filas de 7 *pilae* en cada una. La distancia entre el centro de cada columnilla se encuentra en torno a los 60 cm, que viene a coincidir con el módulo de las piezas *bipedales* de las cuales tenemos constancia de su presencia en ambas salas calientes.

También hemos reconocido *tubuli* y clavijas cerámicas relacionadas con las *concamerationes* o sistemas de calefacción vertical de cámaras de aire con doble muro.

Clavijas cerámicas o clavi coctiles

Los diferentes fragmentos recuperados responden al Tipo 2 de Sanz Gamo –tipo Vera–, con paralelos en Vera, El Prado en Jumilla o la *villa* de La Loma en Torres de Cotillas (SANZ GAMO, 1987: 225-236). La factura es tosca, pasta beige amarillenta, arcilla poco depurada con desgrasante fino y medio con vacuolas. Las pastas recuerdan a las producciones anfóricas y toscas tardorromanas que estudiaremos más adelante. Morfológicamente presentan un eje de tendencia piramidal, de sección cuadrangular, pero con ángulos sin aristas marcadas, ligeramente achaflanados. El grosor decrece progresivamente hacia la punta, parte que se introduce en el muro maestro. Ésta es roma y su anchura es de 2 cm. El extremo que fija el muro de ladrillos está moldurado con dos toros y una escocia. La longitud total de estas piezas oscila entre de 17 y 19 cm (Fig. 7).

Tubuli

Son tubos cerámicos cilíndricos de *concamerationes*. Presentan signos ahumados en su interior que es estria-

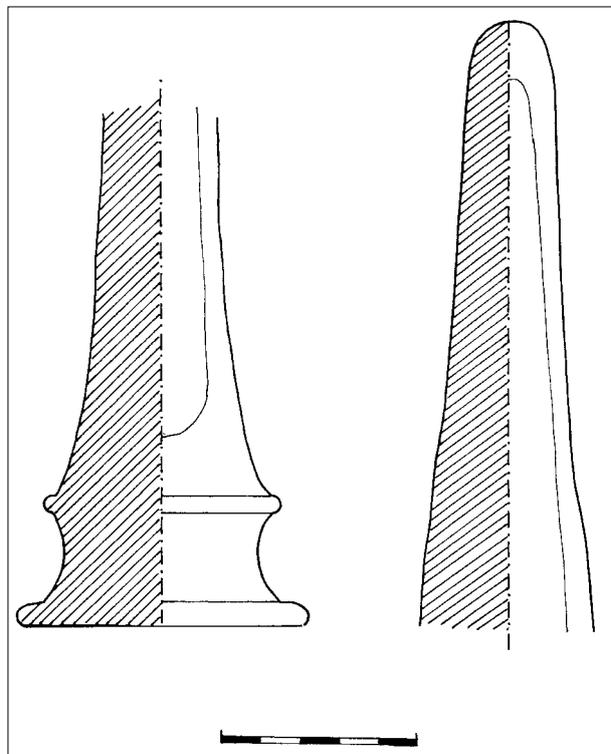


Figura 7. Clavos cerámicos de *concamerationes*.

do. La pasta, marrón anaranjada con nervio beige, arcilla poco depurada con desgrasante variado de tamaño medio; su textura es compacta. Morfológicamente, con un extremo de 7 cm de diámetro y con borde exvasado y otro extremo menor de 5 cm. El grosor máximo de la pared es de 0,8 cm. Estos tubos iban ensamblados creando canales por donde circulaba el aire caliente. Tienen una longitud de 21,5 cm (Fig. 8).

La excavación no permitió comprobar si se utilizaron los dos sistemas conjuntamente en un mismo ambiente calefactado o si, por el contrario, se utilizaron por separado.

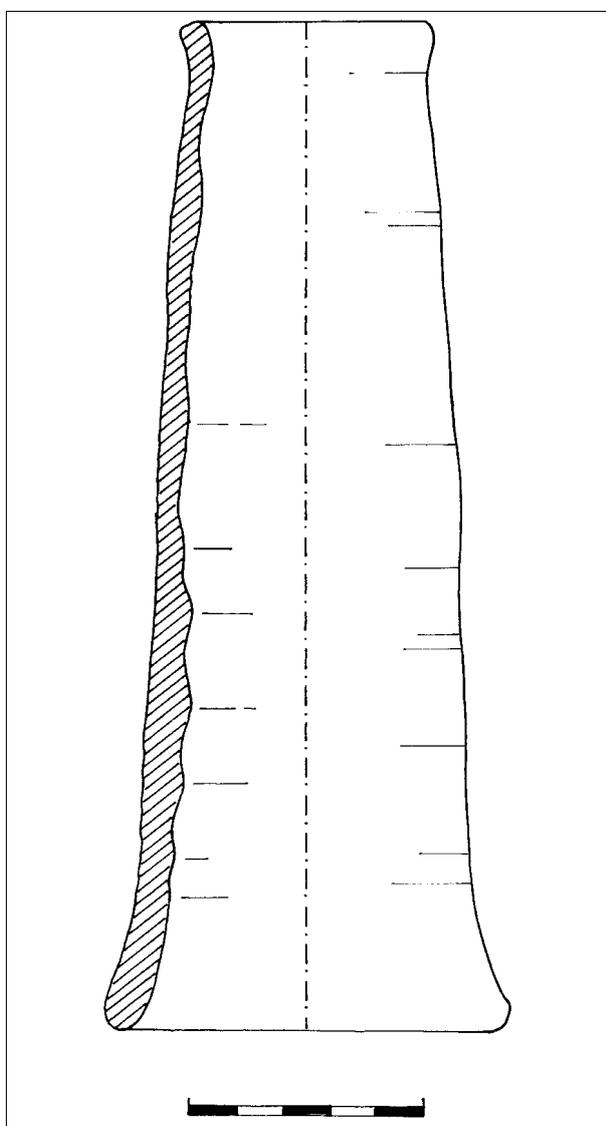


Figura 8. Tubo cerámico de *concamerationes*.

ESPACIO 23

Forma parte de una sala alineada con las dos anteriores. De la estancia sólo conocemos el ángulo noreste. Comparte medianería con el muro sur del *tepidarium* y no presenta pasos de calor con éste a través del *hipocausto*. Parece identificarse con una sala fría o un *vestibulum* según la sucesión lineal de ambientes clásica.

Adosadas al sudeste de los ambientes descritos anteriormente, se distribuyen un grupo de salas y espacios que, debido a su mermado estado conservación y reutilización posterior, no permiten establecer una diferenciación espacio o funcional concreta.

ESPACIO 22 (*FRIGIDARIUM*)

Se sitúa al norte del espacio 23 y se halla comunicado a través de sendos vanos con el espacio 21 y con el *tepidarium* o *sudatio*.

En los movimientos de tierra realizados con motivo de la ejecución de la nueva obra pudimos documentar, junto a la medianería del edificio situado al este, parte de una bañera de tendencia cuadrangular con revestimiento interno de *opus signinum* y una moldura de cuarto de círculo en un ángulo vertical interior. Este dato se ha corroborado recientemente tras la excavación del solar contiguo.

Además de esta estructura se han localizado parcialmente restos del pavimento de la habitación también realizado con *opus signinum* y una canalización de desagüe subterránea que, junto a la presencia de un doble muro que mediaba entre este ambiente y el espacio 21 con las salas calientes, con el objeto de aislarlas térmicamente, parecen identificarlo como un *frigidarium*.

ESPACIO 21

Está comunicado con el espacio 22 y con el espacio 24. Muy transformado por la presencia de dos hornos de la fase III.

ESPACIO 24

Se documenta superficialmente debido a su estado de arrasamiento. Presenta dos vanos, uno de ellos abierto a la palestra.

Significado del edificio. Cronología

Una cronología fiable la ofrece el material asociado tanto al pavimento de la palestra como a la fosa de fundación de los muros del *caldarium* y que vienen a coincidir, con los asociados a la construcción del sector oeste.

Bajo el suelo de la palestra tenemos como fecha más tardía la ofrecida por varios fragmentos de T. S. africana de cocina y TSCA (formas de Hayes 6 A y Hayes 9 A). Sobre este suelo, en un nivel sellado por un pavimento posterior, encontramos de nuevo la forma Hayes 9 A, característica del siglo II d.C. con 11 ejemplares, acompañada de africanas de cocina encuadrables entre el siglo II y el III d.C., formas en TSCA típicas de la 2ª mitad del siglo II d.C. y 1ª mitad del siglo III d.C., como la Hayes 3 C y Hayes 6 C, junto a la Hispánica Dragendorf 18.

La cerámica identificada en la fosa de fundación del *caldarium* es: TSCA (forma Hayes 9 A y Hayes 14 A) y africanas de cocina (*Lamboglia* 10 B, *Ostia II*, fig. 302 y Hayes 196). El momento constructivo, por tanto, parece producirse en época antonina, en un contexto del 2º tercio del siglo II d.C.

Águilas ya contaba con otro conjunto termal, situado unos 200 m al oeste, desde la 2ª mitad del siglo I d.C. con abandono en el siglo IV d.C., con total paralelismo en cuanto a su utilización, evolución y transformación en época bajo imperial al que ahora estudiamos (RAMALLO ASENSIO, 1983-84: 97-124; 1986: 41-63; 1989-90: 161-177).

A Robles Vives le debemos el conocimiento de la planta íntegra de estas termas, ya que fue quien las excavó en 1878. En 1981, tras la intervención realizada por Sebastián Ramallo en el solar sito en el número 17 de la calle Rey Carlos III, se localizó una de las bañeras semicirculares relacionada con el *caldarium* septentrional del edificio.

La planta se inscribe en un rectángulo de 31,5 x 23 m con dos alineaciones de salas características bien diferenciadas.

El esquema de las Termas Occidentales sigue más o menos los patrones arquitectónicos tradicionales desarrollados en Italia a partir de época tardorrepublicana y en las restantes provincias a partir de la etapa imperial. Son esquemas sencillos, marcadamente lineales, con buenos ejemplos en baños de asentamientos militares del *limes* germano y que perviven de forma clara hasta época tar-

dorromana sin sustanciales variaciones como las Termas de Baelo (MORA, 1981; NIELSEN, 1990; VV.AA., 1991; YEGÜL, 1992; ROLDÁN, 1996, 789-821; FERNÁNDEZ OCHOA y GARCÍA ENTERO, 1999: 141-166; 2000) (Fig. 4).

En las Termas orientales, aún sin tener una visión completa de la planta, observamos una distribución más compleja, donde se distinguen dos sectores diferenciados: uno que acoge a los ambientes tradicionales –paso lineal por ambientes gradualmente calefactados– y otro sector relacionado con una *natatio* (Fig. 5).

Ambos bloques están separados por un espacio que se identifica como una palestra y que recuerda, en este sentido, a prototipos tardorrepublicanos como el dispuesto en las Termas Stabianas de Pompeya (KRENCKER, 1929; ESCHEBACH, 1979).

En cuanto al recorrido interior por el sector sureste, ocupado por las estancias clásicas, nos encontramos ante un conjunto que sigue los parámetros de una variante de esquema lineal, concretamente lineal angular, en el que se producen en el interior giros de 90º como se deduce del paso del *frigidarium* al *tepidarium*, de éste al *caldarium*, etc., y donde el usuario vuelve sobre sus pasos, o sea, de circulación retrógrada.

Esta variedad de modelo arquitectónico de edificio termal público se constata ampliamente en la mitad occidental del Imperio (FERNÁNDEZ OCHOA y GARCÍA ENTERO, 1999: 141-166). En *Hispania* tenemos numerosos paralelos de esquemas lineales, siendo éstos los que constituyen una gran mayoría con respecto a los demás prototipos y, dentro de ellos, destacan los que responden a la traza lineal angular, ya que se adaptan mejor a la tramas urbanas existentes, al presentar plantas más o menos cuadrangulares.

En época alto imperial podemos citar varios ejemplos de conjuntos con esquemas similares al nuestro, como en Mérida (BARRIENTOS, 1997: 259-284), Termas del Foro de *Cumplutum* (RASCÓN y MÉNDEZ, 1994: 347-348), *Tongobriga* (TAVARES, 1997), Padre Blanco en *Asturica Augusta* (GARCÍA MARCOS, 1994), Termas de *Arcobriga* (BELTRÁN LLORIS, 1987), *Carteia* (VV.AA., 1988), etc. Coetáneas a nuestras termas, fechadas hacia mediados del siglo II d.C., tenemos las fases II y II A de la Termas de Campo Valdés (Gijón) (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997).

FASE III. CENTRO ALFARERO TARDORROMANO

La amortización del edificio termal, exceptuando el *caldarium*, que parece seguir manteniendo sus funciones originales, y la transformación de los distintos ámbitos constructivos de su entorno, se produce a partir del siglo IV d.C. Entonces, todo este sector urbano se convierte en un centro industrial de tipo alfarero con actividad hasta el siglo V d.C. (Fig. 9).

Se documentan restos de estas actividades en las primeras secuencias arqueológicas del solar, donde hay una amplia presencia de estratos de incendio relacionados con labores de cocción y limpieza de hornos asociados. Como elementos de cultura material aparecen en gran medida fragmentos de ánforas de producción local, aunque también se elaboran otros productos cerámicos de uso doméstico, dirigidos, posiblemente, hacia un mercado local.

Es en esta fase cuando se recrece el contorno de la *natatio*, utilizándose ahora como depósito de agua o balsa. Se adosa a su perímetro una pileta que conserva restos de un revestimiento de mortero de cal en su interior. La pendiente de la pileta se orienta hacia un desagüe formado por un tubo cerámico y está vinculada al proceso de decantación de arcilla. Junto a la balsa se construye un pozo para la extracción de agua, con una estructura rectangular escalonada, de tipología semejante a otra documentada junto a la balsa, que debieron de facilitar su uso y servicio (Lám. 6).

En algunas de las habitaciones se adaptan y consolidan los muros mediante recrecidos parciales y se adosan a sus paredes rebancos formados por mampostería y tierra, buscando mayor funcionalidad para los nuevos usos.



Lámina 6. Fase III. Centro alfarero. Pileta para decantación de arcilla junto a la gran balsa (antigua *natatio*).

Junto al pozo se han individualizado varias estructuras de planta redondeada y sección cóncava, que contenían pellas de arcilla de distintas tonalidades, relacionadas con el tratamiento de arcillas para la elaboración de recipientes cerámicos propios de la actividad alfarera detectada. Próximas a estas estructuras se aprecian estratos y vetas de tipo arcilloso (Lám. 7). También aparecen restos de resinas vegetales utilizadas como impermeabilizador de los contenedores (Lám. 8).

Las estructuras más representativas de esta fase son los hornos. No conocemos el alzado de los mismos, dada su elevada posición estratigráfica, por lo que sólo se conserva con claridad la parte correspondiente a la cámara de combustión. Tienen planta alargada y estrecha, adoptando en uno de sus extremos forma semicircular (Lám. 9). En ellos se han documentado in situ restos de ánforas del tipo Águilas III B, que luego describiremos. Asociadas a estos alfares aparecen unas



Lámina 7. Centro alfarero. Estructura excavada en el terreno para la manipulación de arcilla.



Lámina 8. Centro alfarero. Resinas vegetales utilizadas para impermeabilizar los recipientes anfóricos.

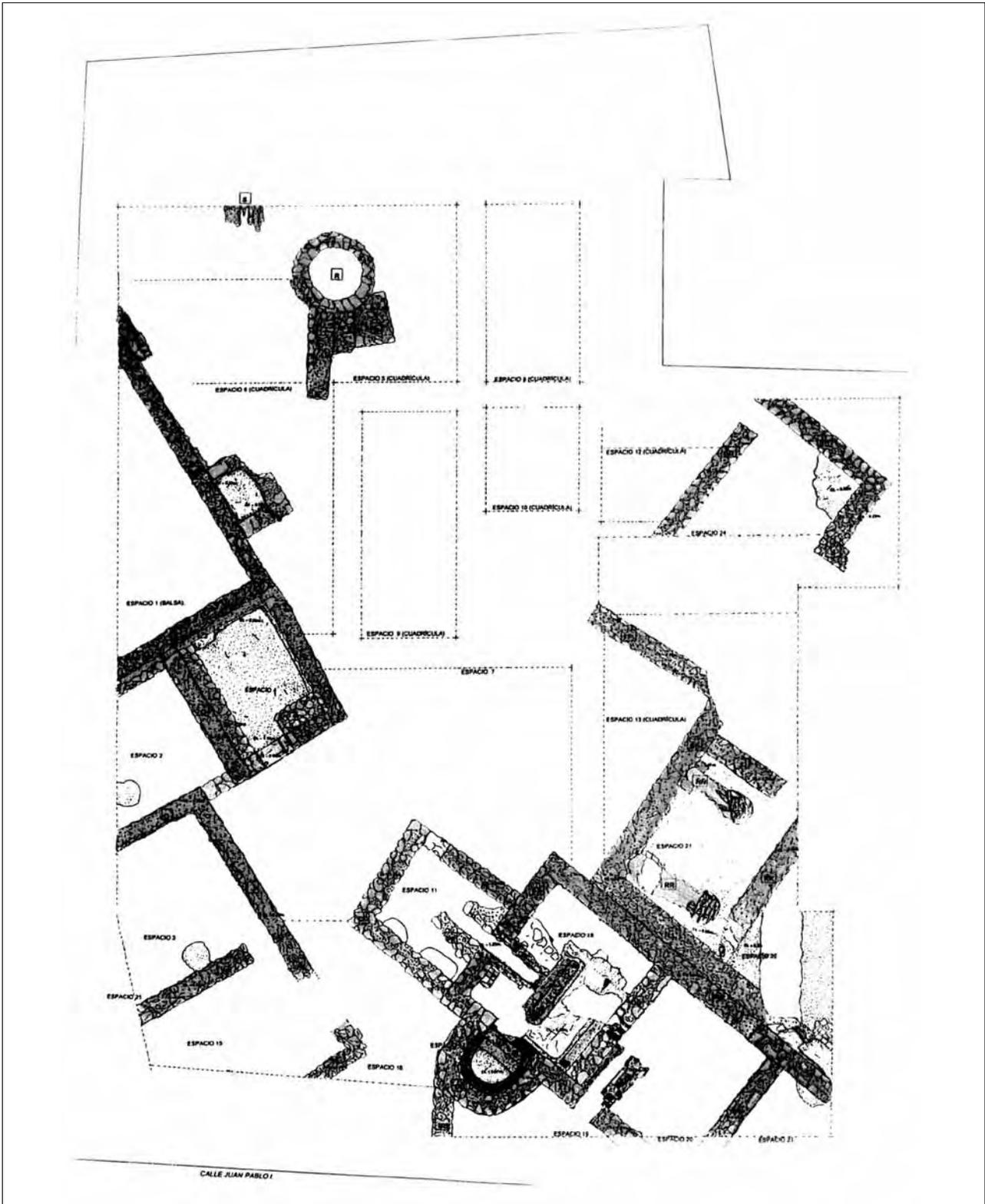


Figura 9. Centro alfarero tardorromano.



Lámina 9. Centro alfarero. Horno "S" con ánforillas del tipo Águilas I (*spatheium*).

parrillas cerámicas que no presentan restos de fuego, posiblemente utilizadas para el secado de las piezas en el momento previo a su cocción.

El material de producción local se asocia en la amortización de la balsa a materiales tardorromanos (formas de TSCD Hayes 61 B, 62 y 67), en un contexto del siglo V d.C.

El abandono definitivo del conjunto termal se produce sobre la 2ª mitad del siglo V d.C. (forma de TSCD Hayes 87 A).

Materiales tardorromanos producidos en estos alfares

ÁNFORAS

Águilas I (spatheium). Similar al tipo XXVI de Keay. Tienen una longitud total que gira en torno a 70 cm y 2 l de capacidad. El cuerpo es cilíndrico de tendencia fusiforme y hombro poco marcado. Ápice cónico y macizo. Tiene una sola asa de sección ovalada que se aplasta junto al hombro. Cuello largo y cilíndrico. La boca es estrecha con un diámetro de 7 cm. El borde es exvasado con el labio redondeado. Aparecen rebabas producidas por la arcilla fresca en la unión del cuello y del ápice con el cuerpo. Presentan dos tipos de pasta: marrón-rojizo y beige-amarillento. En el solar de las Termas Occidentales se excavó un horno de producción de anforillas similares, aunque con el ápice menos pronunciado (RAMALLO, 1983-84: 97-124) (Fig. 10).

Águilas II A. Ánforas cilíndricas de gran tamaño (similares al tipo Keay XXV). Tienen una longitud total que oscila entre 90 y 95 cm. La factura es buena, las pastas son depuradas de color beige. El ápice es

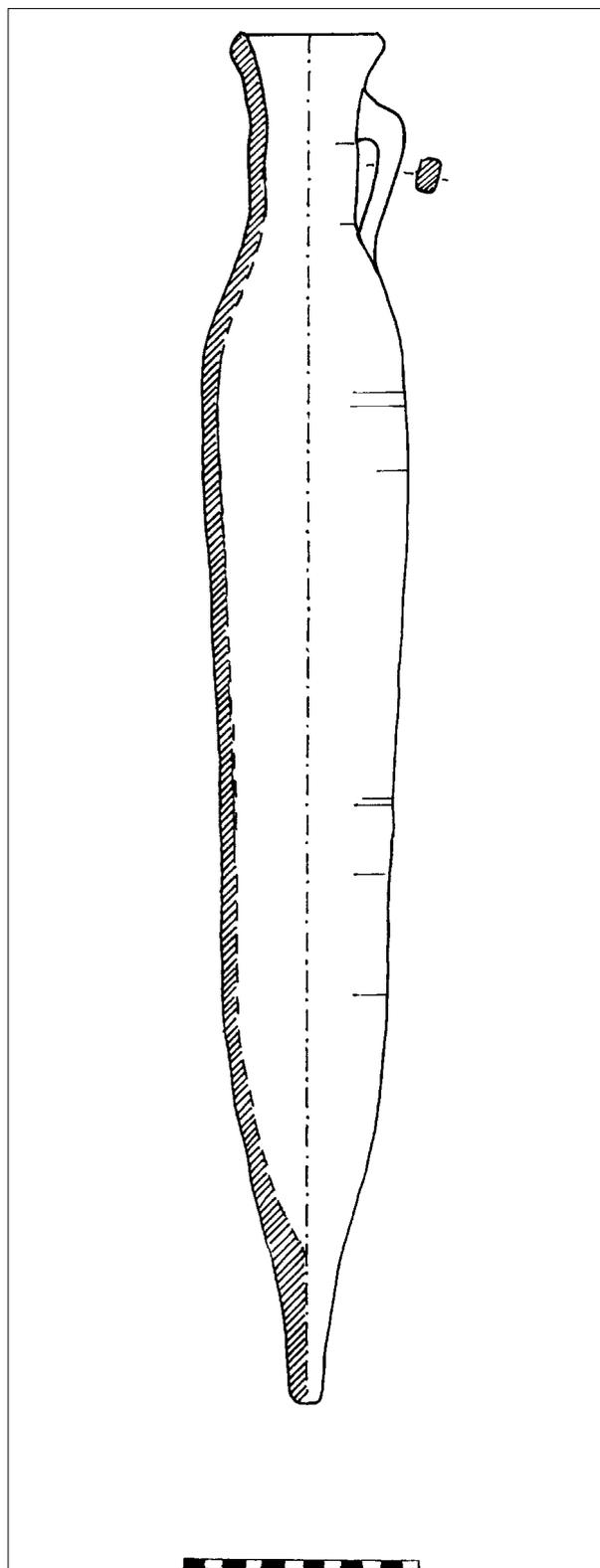


Figura 10. Ánfora *Águilas I (spatheium)*.

cónico, apuntado y macizo. El cuerpo es cilíndrico con un diámetro de 20 cm. El cuello es cilíndrico. Presenta el borde exvasado con el labio redondeado y regresado. Tienen dobles líneas incisas paralelas o sinuosas en el cuello (Fig. 11).

Águilas II B. Ánforas cilíndricas de gran tamaño. Tipológicamente, es de similares características al tipo anterior. Difiere fundamentalmente en la factura, con pastas poco depuradas y desgrasante grosero que aflora al exterior; el color es marrón rojizo. Los ejemplares estudiados siempre presentan una incisión sinuosa y profunda en el cuello sobre la arcilla fresca (Fig. 12).

Águilas III A. Envase intermedio entre los tipos I y II. Su longitud total es de 60 cm. Tienen el cuerpo de tendencia cilíndrica pero con diámetro decreciente hacia el ápice. El diámetro junto al hombro es de 12 cm y junto al ápice de 9 cm. La boca es estrecha con 6 cm de diámetro con el borde exvasado y labio redondeado. Las asas son muy irregulares, de sección oval, con aplastamiento marcado en su arranque junto al borde. El ápice es cónico y macizo. La factura es tosca. La pasta, poco depurada, es marrón rojiza. No presenta marcas incisas en el cuello (Fig. 13).

Águilas III B. Envase de similares características al tipo anterior, aunque de mayores dimensiones. Su longitud es de 70 cm. La pasta, como la superficie exterior, es beige-rosada, acabado tosco, arcilla poco depurada y desgrasante variado de tamaño fino y medio, fundamentalmente esquistoso que aflora en superficie. El cuerpo es de tendencia cilíndrica con un diámetro en el hombro de 12 cm, que decrece progresivamente hacia el ápice, aunque menos acusado que en el tipo anterior. Éste es macizo, cónico y tiene 10 cm de longitud. El cuello es cónico con el hombro poco marcado. Las asas longitudinales presentan rebabas que arrancan desde el borde y su sección es ligeramente oval. La boca es estrecha, con 6 cm de diámetro, con el borde exvasado y labio redondeado. El grosor de las paredes de de 1,2 cm frente a 0,6 cm del tipo I. No presenta marcas incisas. Restos localizados en el interior del horno RR y ÑÑ (espacio 21) en su última cocción (Fig. III B).

Águilas IV. Ánfora de pequeño tamaño con una longitud de 38 cm. La factura es buena; textura compacta, pasta característica beige-amarillenta y desgrasante medio esquistoso. Cuerpo piriforme cuyo diámetro decrece considerablemente hacia el hombro. El diámetro máximo en el tercio inferior es de 15 cm. Tiene un ápice de botón cónico de pequeño tamaño. La boca es

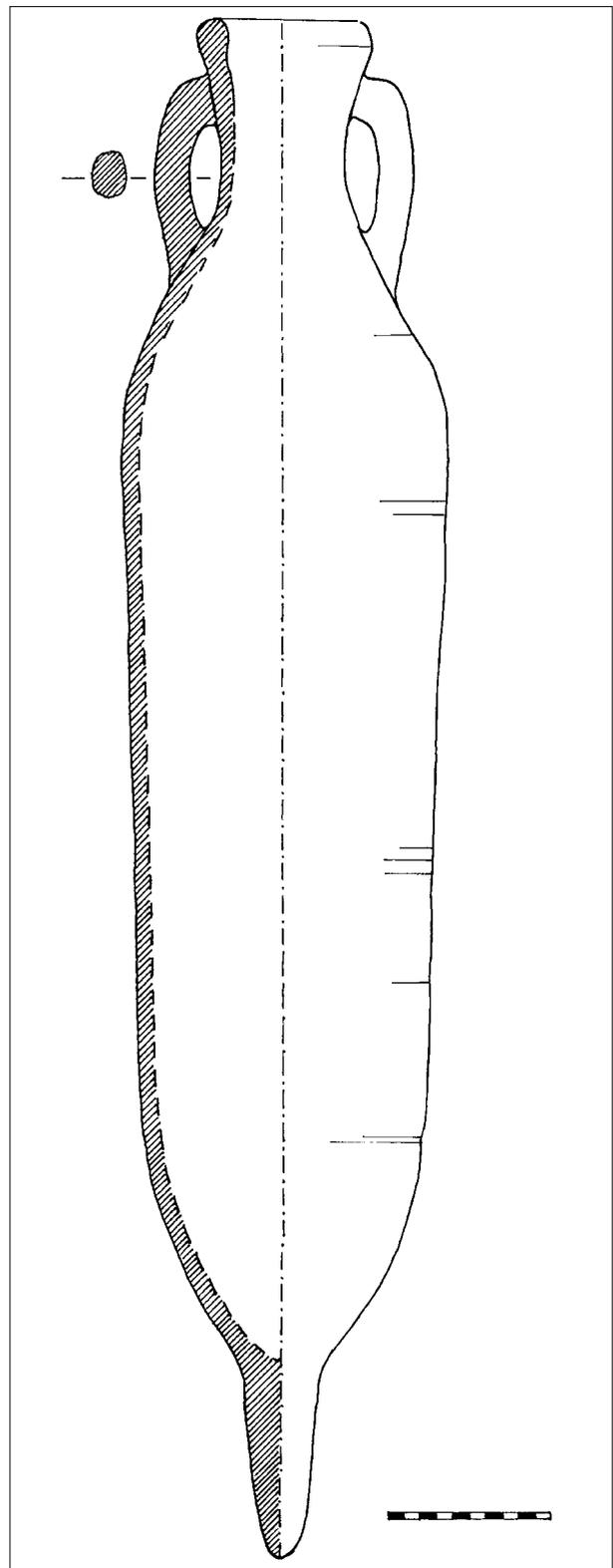


Figura 11. Ánfora *Águilas II A.*

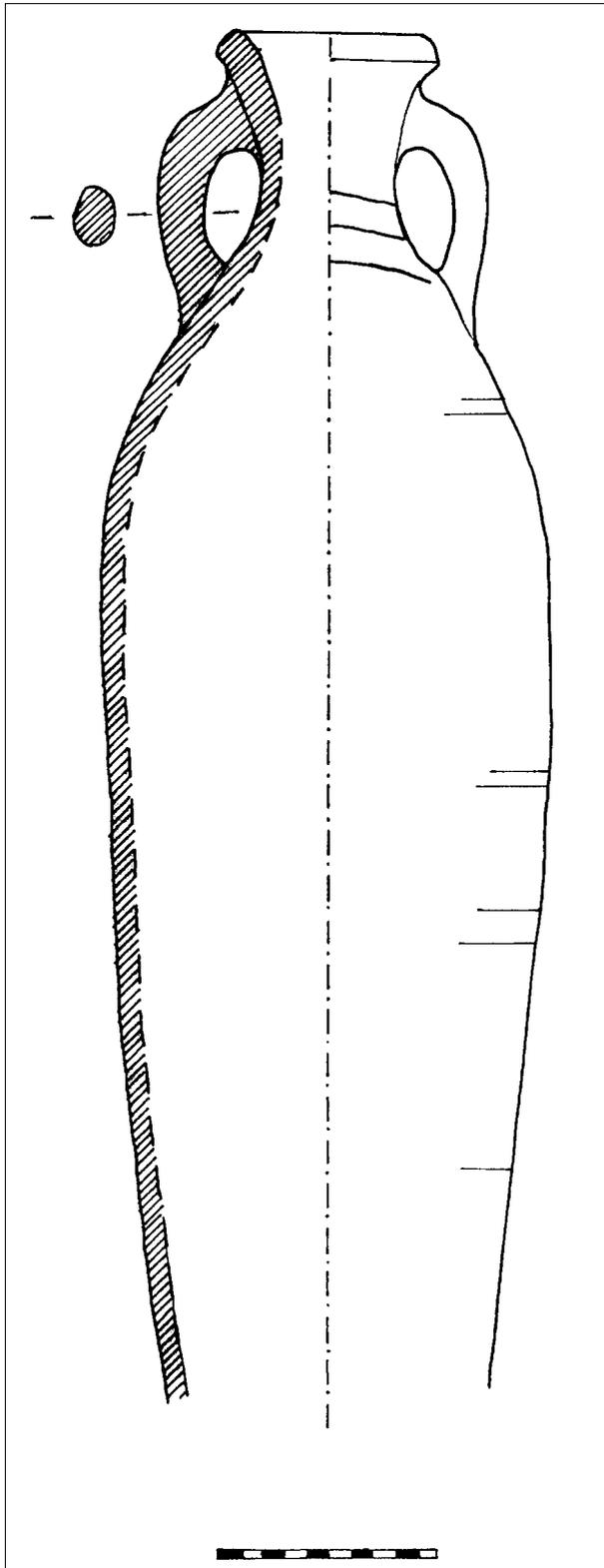


Figura 12. *Ánfora Águilas II B.*

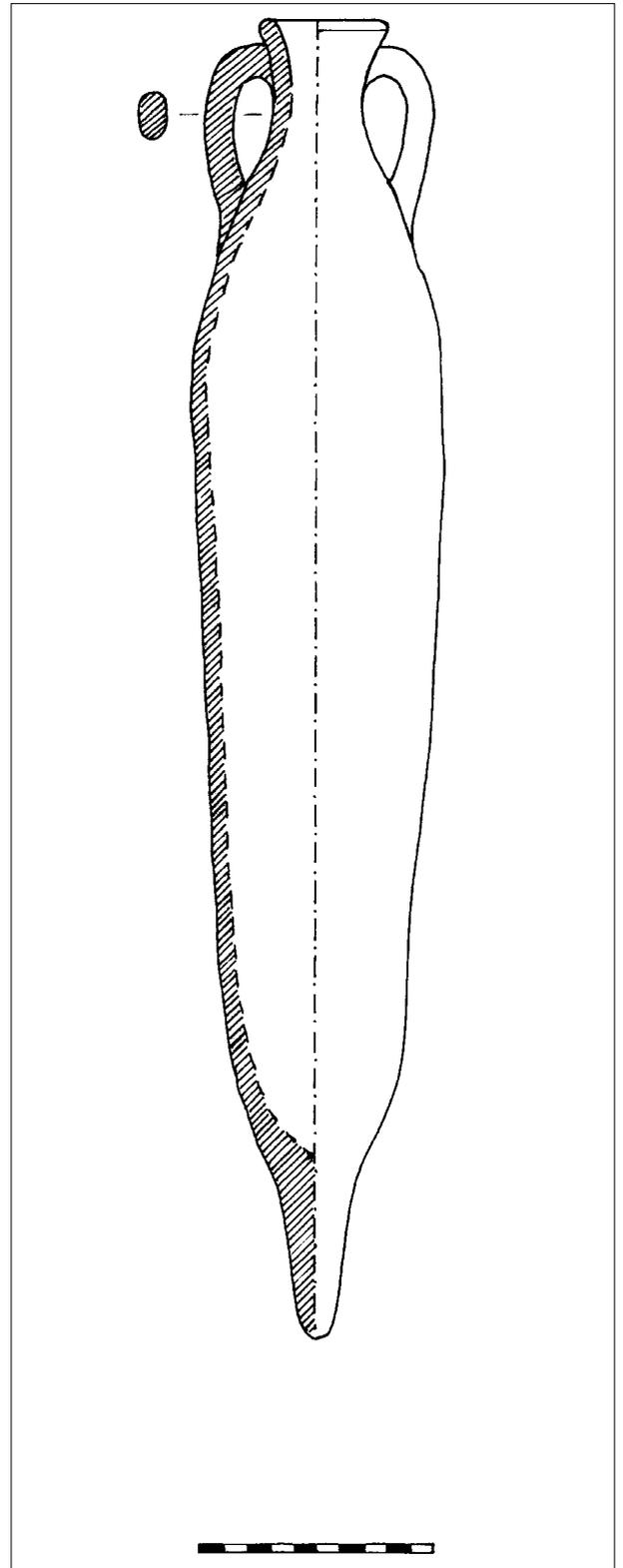


Figura 13. *Ánfora Águilas III A.*

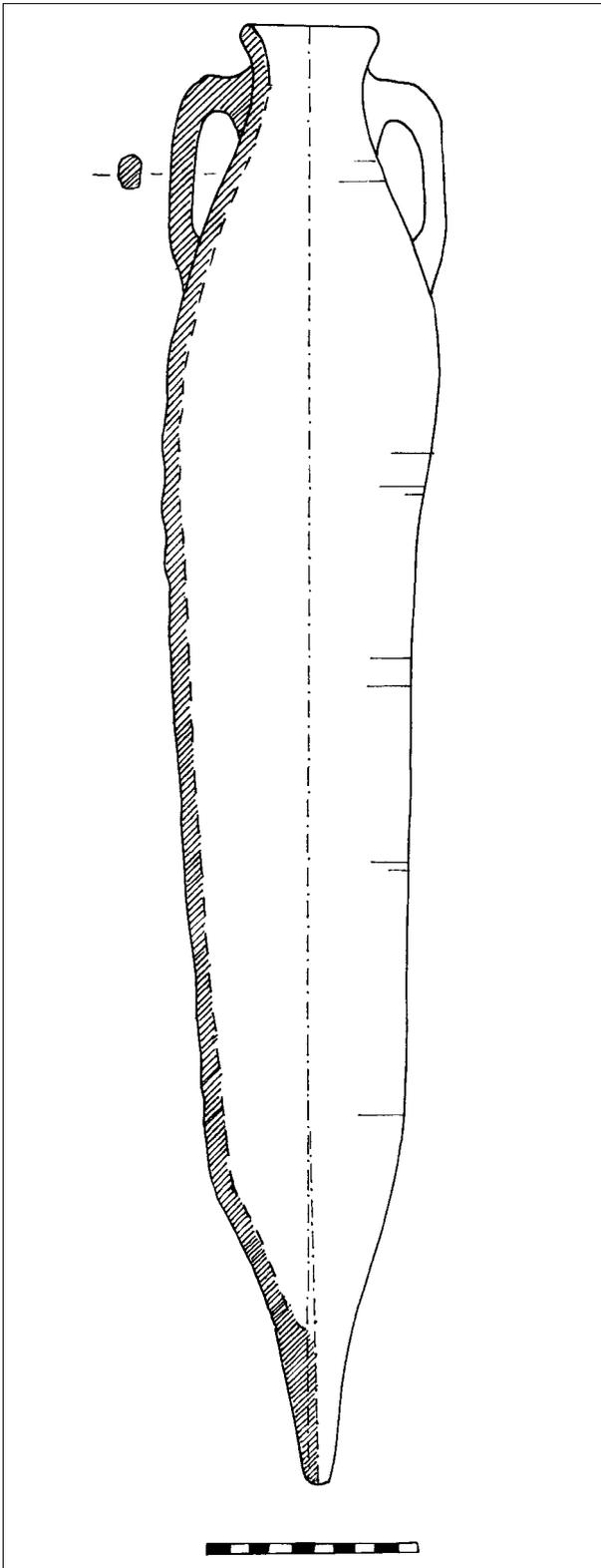


Figura 14. Ánfora Águilas III B.

ancha con un diámetro de 10 cm. El borde es exvasado con labio triangular colgante exterior. Incisión sinuosa en el cuello (Fig. 15).

Águilas V. Tipo que se ha individualizado y del que sólo conocemos la parte superior. El color de la pasta es marrón-rojizo. Algún ejemplar presenta al exterior engobe blanquecino. Los fragmentos conservados de la parte de la boca recuerdan a tipos tardorromanos de origen oriental (Late Roman 3) de contenido desconocido y con cronología de finales del siglo IV y siglo VI d.C. Presenta un cuello largo y muy estrecho que se divide en dos tramos separados por un disco macizo, de donde arrancan dos asas de oreja con secciones semi-circulares y ovaladas. El disco central tiene un diámetro de 8/10 cm y 1 cm de grosor; en algún ejemplar se aprecian estrías en la parte superior. El tramo superior del cuello es ligeramente cónico, con 11 cm de longitud y une con el borde, indiferenciado del mismo, ligeramente exvasado y labio redondeado. El diámetro de la boca no supera los 3 cm. El cuerpo inferior, más corto, es de sólo 4 cm de longitud hasta que comienza a abrirse en su unión con el hombro. El orificio interior de este tramo es de sólo 1,18 cm, mientras que las paredes son gruesas con 1,5 cm frente a los 0,4 cm del tramo superior. El grosor de las paredes a partir del cuello alcanza 3 cm (Fig. 16).

CERÁMICA COMÚN: VAJILLA DE MESA Y ALMACENAMIENTO

Almacenamiento

Tipo 1. Grandes jarras piriformes. Son las piezas más abundantes, aunque no hemos podido recuperar ninguna completa. La altura total oscila en torno a 40 cm. Presentan el cuerpo piriforme con estrías exteriores más o menos acentuadas. Tienen una sola asa de sección arriñonada, que arranca del propio labio y llega al arranque del cuerpo. La boca es ancha en algunos ejemplares, con 12 cm de diámetro, borde exvasado y labio biselado al exterior. En otros ejemplares el cuello es más estrecho. La base es cóncava con umbo central desarrollado. En cuanto a la factura y pastas existe cierta diferencia: unos ejemplares presentan pastas rojizo-anaranjadas y beige con desgrasante que aflora al exterior, fundamentalmente mica, cuarzo y esquistos más grosero, con acabados medios y toscos. Otros, sin embargo, tienen pastas anaranjadas, desgrasantes similares y al exterior, restos de engobe blanquecino, ofreciendo un mejor acabado (Fig. 17).

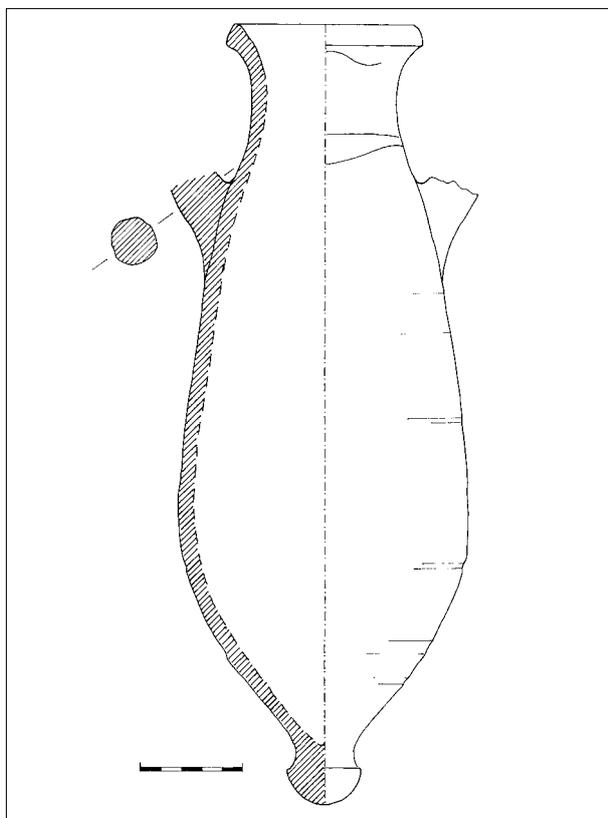


Figura 15. Ánfora Águilas IV.

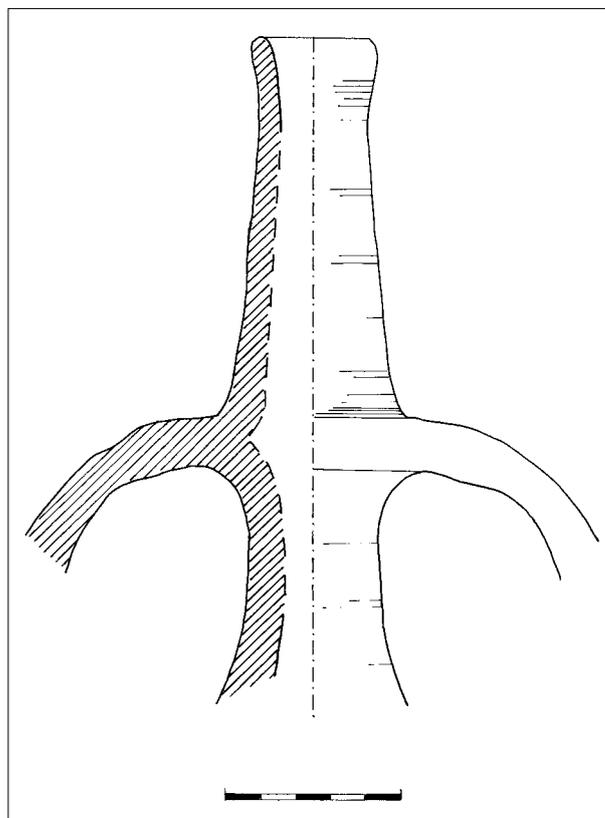


Figura 16. Ánfora Águilas V.

VAJILLA DE MESA

Tipo 2. Cuencos. Cuenco carenado con ancho borde horizontal o en ala y base plana. Son de factura tosca. La pasta es beige y desgrasante abundante (esquisto y cuarzo). Diámetro: 12,5 cm; altura: 4,5 cm (Fig. 18).

Tipo 3. Platos. Plato profundo con la base plana. El borde es reentrante; al exterior es colgante con ondulaciones. Doble asa horizontal aplastada. Pasta beige rosada, desgrasante abundante que aflora al exterior (esquisto y cuarzo). Diámetro: 22 cm; altura: 5 cm (Fig. 19).

Tipo 4. Jarritas globulares de cuello largo. Jarra de pequeñas dimensiones. Presenta el cuerpo globular convexo, cuello largo cilíndrico, borde exvasado con labio redondeado y pequeña ranura para asiento de tapadera, base plana y un asa de sección semicircular. La factura es tosca; pasta beige y desgrasante visible (sobre todo esquisto). Diámetro boca: 5 cm; altura: 14,5 cm (Fig. 20).

Tipo 5. Jarritas bitroncocónicas de cuello corto. No conocemos la morfología de la boca. El cuerpo bitron-

cónico convexo, cuello corto de tendencia cónica, un asa y base plana. Presentan incisiones sinuosas, al igual que los tipos anfóricos en el cuello. Pasta y factura similar al tipo 4 (Fig. 21).

Parrillas. Asociado a estos alfares aparece este singular elemento cerámico que no presenta restos de fuego, por lo que podría vincularse al secado de las piezas previo a su cocción. Algunos fragmentos presentan pies de 5 cm de longitud, que conectan con una barra perimetral de la que arrancan perpendicularmente los rollos de la parrilla. El diámetro de los ejes de sección cilíndrica es de 2 cm, mientras que el de los pies es algo mayor (2,5 cm). La factura de estas piezas es tosca, textura compacta con fisuras y vacuolas, pasta rojizo-anaranjada y superficie exterior beige-amarillenta (Fig. 22).

BIBLIOGRAFÍA

BARRIENTOS, T. (1997): *Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar. Excavaciones Arqueológicas 1994-1995*, Mérida, pp. 259 - 284.

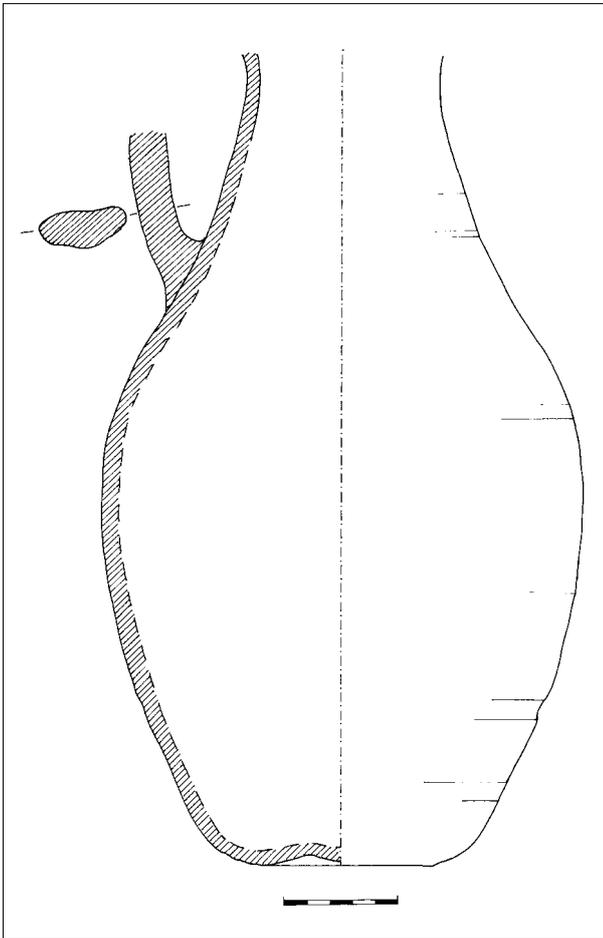


Figura 17. Almacenamiento-Mesa Tipo 1.

BELTRÁN LLORÍS, M. (1987): *Arcobriga (Monreal de Ariza)*. Zaragoza.

ESCHEBACH, H. (1979): *Die Stabianer Thermen in Pompei*, Deutsches Archäologisches Institut. Berlín.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997: *Termas Romanas de Campo Valdés*. Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (1999): "Las termas romanas del Noroeste y de la Meseta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos", *AespA* 72, pp. 141-166.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (2000): *Termas en el Occidente del Imperio*. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Edición científica. Gijón.

GARCÍA MARCOS, V. (1994): *Descubrimiento de unas nuevas termas públicas en Asturica Augusta (Astorga, León)*, Cuadernos Municipales 2. Astorga.

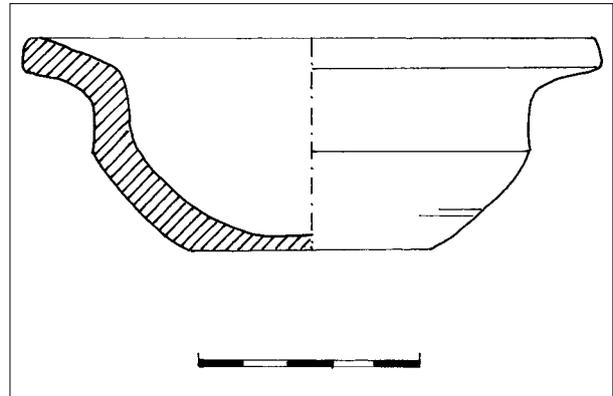


Figura 18. Almacenamiento - Mesa Tipo 2.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (1999): "Arqueología urbana en Águilas", *Mirando al Mar*. Murcia, pp. 41-48.

KRENCKER, D. et alii (1929): *Die Trierer Kaiserthermen*. Augsburg.

MORA, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania", *AespA* 54.

MOROTE PÉREZ-CHUECOS, F. P. (1741): *Antigüedad y Blasones de la ciudad de Lorca*, S.1.

NIELSEN, I. (1990): *Thermae et balnea. The architectural and cultural history of Roman Public Baths*, Aarhus.

PALACIOS MORALES, F. (1982): *Águilas desde la Prehistoria*. Murcia.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1983-1984): "Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: Los hallazgos romanos de Águilas". *Anales de la Universidad de Murcia (AUM)*, Letras, LXII, 3-4. Murcia, pp. 97-124.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1986): "Las Termas romanas de Águilas", *Aproximación a la historia de Águilas*, Murcia, pp. 41-63.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1989-1990): "Termas romanas de Cartago Nova y alrededores", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6. Murcia, pp. 161-177.

RASCÓN, S. y MÉNDEZ, A. (1994): "Cumplutum: Urbanismo y Edificios Públicos". *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, pp. 347-348.

ROBLES VIVES, A. (1788): *Representación del estado actual de la nueva población de Las Águilas*, Manuscrito de 28 de febrero, A.H.N. Madrid.

ROLDÁN, L. (1996): "Aspects constructifs des thermes romaines de la Baetica, L'Africa romana", *XI Convegno di studio* (Sassari, 1994), pp. 789-821.

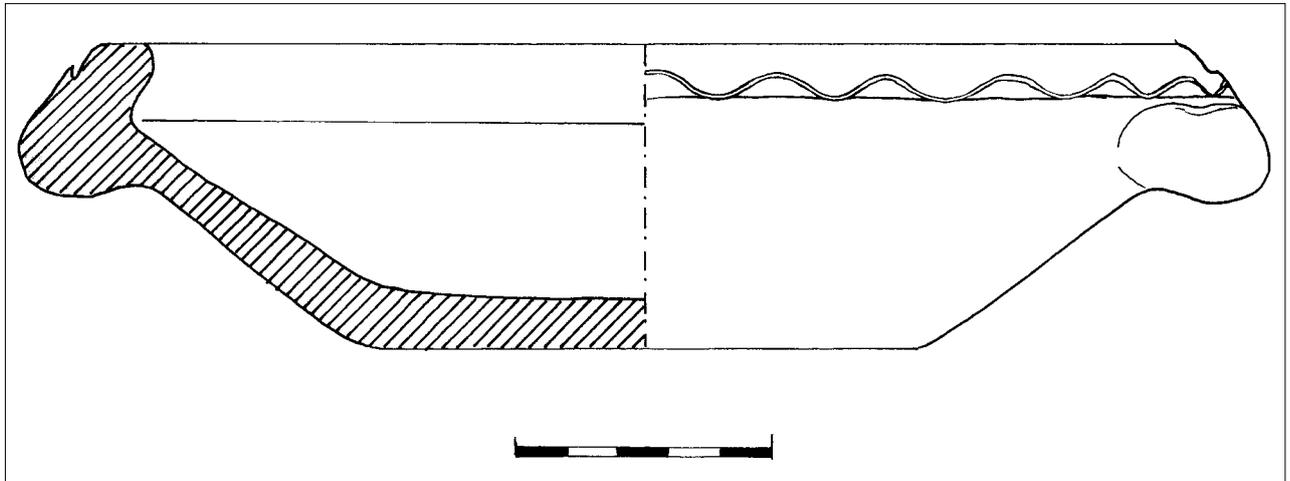


Figura 19. Almacenamiento-Mesa Tipo 3.

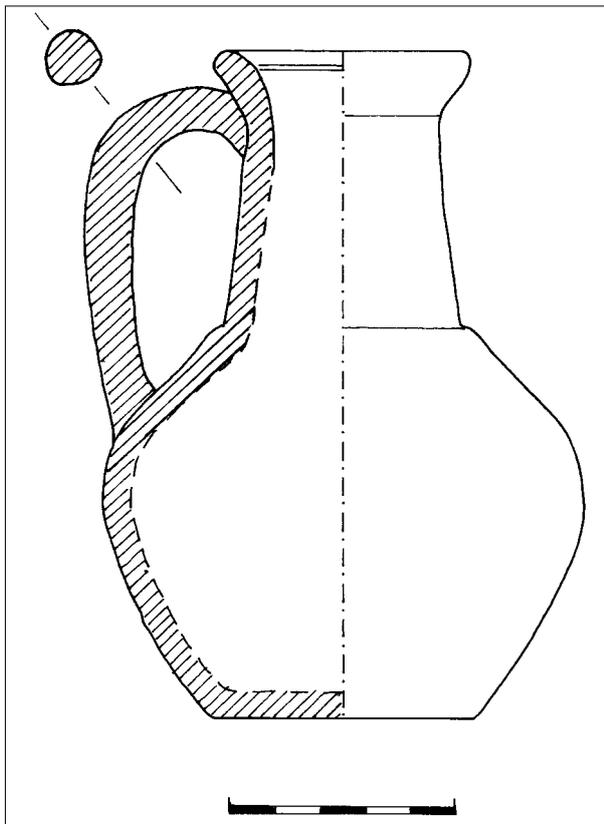


Figura 20. Almacenamiento-Mesa Tipo 4.

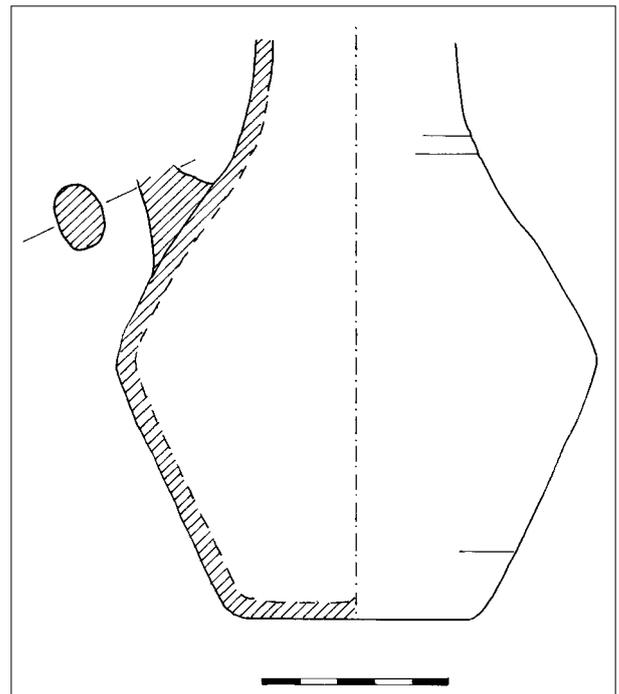


Figura 21. Almacenamiento-Mesa Tipo 5.

SANZ GAMO, R. (1987): “Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concambraciones”, *Oretum III*, pp. 225-236.

TAVARES, L. (1997): *Tongobriga*. Lisboa.

VV.AA. (1991): *Les thermes romaines*, Actes de la Table Ronde organisée par l'École française de Rome. París.

VV.AA. (1998): *Carreia*. Madrid.

YEGÜL, F. (1992): *Baths and Bathing in Classical Antiquity*. New York.

NOTAS:

¹ Agradecemos la colaboración de Joelle Mulas y Wilhelm Schreck, por la traducción del resumen a francés.

² El padre Morote en 1741 cita el hallazgo de monedas antiguas y emite la hipótesis, después secundada por otros historiadores locales, de la identificación del lugar con la ciudad de Urçi (MOROTE, 1741, 43). Cean Bermúdez recoge esta opinión y destaca, al igual que otros autores, la presencia de ruinas de una gran población, así como el hallazgo de inscripciones, monedas romanas, ánforas, mosaicos, etc. (CEAN BERMÚDEZ, 1832, p. 37; MIÑANO, 1826, p. 36; FLÓREZ, 1769, p. 225; y DE PAULA, 1845, p. 607), en (PALACIOS, 1982). En 1787, Robles Vives, Regidor General de Obras de Lorca, excavó unas Termas que fueron descubiertas al colocar los cimientos de una casa y a las que identificó como “Las termas de la antigua Urçi” (ROBLES VIVES, 1788).

³ Según la normativa arqueológica incluida en el Plan de Ordenación Urbana de Águilas se han realizado recientemente distintas excavaciones de urgencia en la c/ Conde de Aranda, 4, c/ Quintana, 4/8, c/ Balart, 1, c/ Castelar-plaza de España; c/ Canalejas-c/ Quintana; (HERNÁNDEZ, 1993); además de las efectuadas en la década de los 80 por la Universidad de Murcia de la c/ Quintana-Rey Carlos III (RAMALLO, 1984), donde se localizó una piscina semicircular del conjunto de las Termas Occidentales, conocidas a través de los planos que realizó Robles Vives en el siglo XVIII.

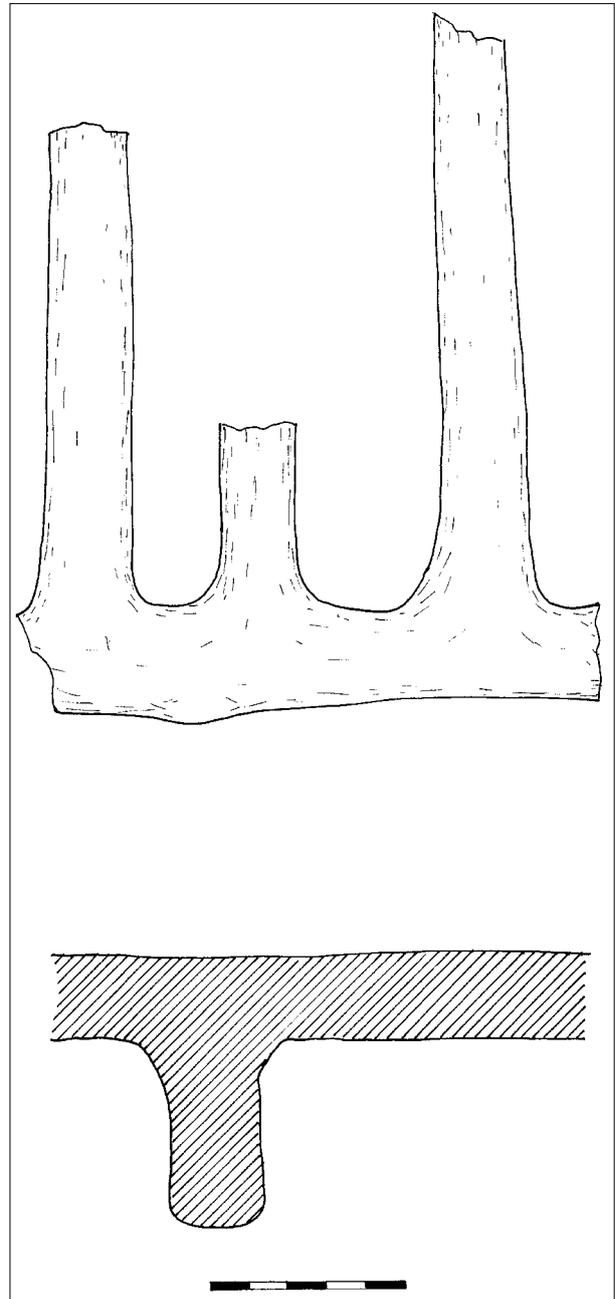


Figura 22. Parrillas.